

CRÓNICAS INÉDITAS EN AMBOS BANDOS

DOSCIENTAS MUJERES PERIODISTAS CUBRIERON EN PRIMERA LÍNEA LA GUERRA CIVIL



No solo fueron Gerda Taro y Martha Gellhorn quienes contaron la Guerra Civil. Venidas de todas partes del mundo, pioneras de un 'nuevo periodismo', otras muchas mujeres narraron la contienda, como desvela una rigurosa investigación de Díaz Nosty



MUJERES PERIODISTAS DURANTE LA GUERRA CIVIL: OTROS RELATOS, OTRAS DENUNCIAS

Las trincheras de la Guerra Civil no solo fueron retratadas por carismáticos hombres como Hemingway y Robert Capa. Un apasionante estudio de Díaz Nosty recoge y saca a la luz el trabajo de **cerca de doscientas** mujeres en primera línea periodística

MERCEDES MONMANY

¿A qué lado de este lío español quiere pasar?». La pregunta se la acaba de hacer en el verano de 1937 un joven e irónico funcionario de la embajada estadounidense en París a una de las mejores autoras de relatos del pasado siglo, Dorothy Parker, figura emblemática de 'The New Yorker' y de las célebres reuniones de escritores en el Hotel Algonquin. Dorothy, en busca de un pasaporte con el que viajar a España, le responde sin vacilar: «Del lado leal». «Bien, vale. Pero se divertiría mucho más en el lado de Franco», le dice sonriendo el funcionario. Esta es una de las miles de anécdotas e historias fascinantes y encadenadas que atraviesan el magnífico y apasionante estudio, con un sinnúmero de pasajes que pueden ser leídos perfectamente como novelas autónomas, 'Periodistas extranjeras en la Guerra Civil', del profesor, historiador y periodista Bernardo Díaz Nosty.

En el Hotel Florida (o en el

Gran Vía o el Hotel Palace de Madrid), así como en sus aldeanos, en el frente de Teruel, en la «revolución social» emprendida en las calles de Barcelona, no solo estuvieron carismáticas estrellas como Hemingway, John Dos Passos, Arthur Koestler, Stephen Spender, André Malraux o Mijaíl Kolstov, el siniestro enviado del 'Pravda'. Un número realmente impresionante de mujeres escritoras, periodistas, fotógrafas más tarde míticas, futuras filósofas o guionistas de Hollywood de fama, número hoy ya plenamente conocido y establecido gracias a inapreciables ensayos como el de Díaz Nosty, se dieron cita en los años de la Guerra Civil en nuestro país, así como allá del «turismo revolucionario». Dejaron excelente crónicas, elaboraron formas pioneras de un «nuevo periodismo», publicaron libros, columnas en los medios internacionales o más tarde memorias sobre aquellos años que, como dijeron muchas de ellas, como la célebre anarquista Emma Goldman, las marcaron para siempre: Jessica Mitford («la oveja roja de las Mitford»), la irlandesa Kate O'Brien, Elsa





Triplet (la primera mujer en ganar un Goncourt, esposa de Louis Aragon), la dramaturga americana Lillian Hellman, figuras de enorme magnetismo en su época como la aristócrata británica Nancy Cunard, las fotógrafas Gerda Taro (pareja de Robert Capa) y Tina Modotti, Erika Mann, Simone Weil, la locutora italiana desde Barcelona Ada Grossi, Martha Gellhorn ('freelance' durante más de cincuenta años, en todos los conflictos imaginables, pareja entonces de Hemingway), Jean Ross (la Sally Bowles de 'Cabaret'), Jennie Lee (futura ministra de Cultura con Harold Wilson), Henriette Nizan, la poeta Muriel Rukeyser, la gran intelectual Clara Malraux (jamás sometida a la inmensa fama de la que gozaba su célebre marido, André Malraux), o Sylvia Townsend Warner, por citar solo algunas de las más conocidas, de las cerca de doscientas mujeres reunidas en este libro.

Loable esfuerzo

En esas infinitas correcciones que no dejan de surgir, y en el loable esfuerzo, de justicia absoluta, dedicado a desvelar el auténtico y exacto papel esca-

moteado a la mujer a lo largo de las épocas en tantos campos (el arte, la literatura, el pensamiento, la ciencia, la música, el periodismo) el extraordinario estudio e investigación exhaustiva llevada a cabo por Bernardo Díaz Nosty merece totalmente el calificativo de histórico. Tras un espléndido ensayo introductorio sobre ese escandaloso «papel marginal de las mujeres en la abundante historiografía del periodo 1936-1939», el volumen da paso a un par de centenares de retratos individualizados, a cuál más fascinante, acompañados de la detallada participación de cada mujer en el periodo del conflicto, de una valiosa selección de escritos, de los lugares frecuentados, así como de perfiles biográficos espléndidamente trabajados.

La Guerra Civil española, el enfrentamiento no solo de un gobierno legítimo, el de la República, ante unos sublevados al mando del general Franco, fue el campo de pruebas para algo más terrible si cabe que se hallaba a las puertas: la invasión de Hitler -con el cual los franquistas y las cronistas de extrema derecha llegadas a nuestro país simpatizaban-

1 La periodista Ilse Kulsack, también conocida como Ilse Wolff 2 Dos soldados republicanos con un herido, fotografiados por Gerda Taro 3 Gerda Taro 4 La noruega Gerda Grepp escribió cinco reportajes sobre la guerra en Málaga 5 Simone Téry, periodista francesa que fue corresponsal de guerra 6 Credencial de la periodista británica Kate Mangan



de gran parte de Europa, hecho que desencadenó la Segunda Guerra Mundial. Los dos extremos, comunismo contra fascismo y a la inversa, se jugaban a diario no solo en

el campo de los militares, sino con un número desgraciadamente incontable de interesados y feroces propagandistas de cada ideología.

Visiones diferentes

«Frente a la normalización de la violencia -dirá Díaz Nosty- las mujeres se acercaban a la anomalía del sufrimiento y de la muerte no solo de los soldados en los frentes». La Guerra Civil española significó por primera vez la incorporación -gloriosa, en muchos casos, e inédita por el tratamiento de los temas- de la mujer al periodismo: «una senda que conducía a la igualdad». Fueron muchas más las que llegaron deseando conocer de cerca, y dar a conocer a los medios extranjeros en los que colaboraban, desde el punto de vista de la izquierda o el pensamiento liberal y progresista, lo que se estaba jugando en suelo español. Pero también hubo el caso de las que se podría llamar «tercera vía»: las que vinieron a dar parte desde cabeceras bien estalinistas, bien de la derecha europea más reaccionaria y entusiasta con los golpistas, que no se mostraron indiferentes a la barbarie.

Como añadirá el autor, poco

a poco, se advierte que las mujeres corresponsales se decantaron menos por los aspectos bélicos, políticos o ideológicos, ofreciendo visiones diferentes a las crónicas normalmente escritas por los enviados masculinos. Las mujeres no dejaron de inclinarse en cada momento por planteamientos que tenían que ver con lo que actualmente sería calificado de «defensa de los derechos humanos», solidaridad con las víctimas de la guerra más desfavorecidas, denuncia de los incontables crímenes de guerra, así como el decidido «repudio de la pervivencia de la irracionalidad y la barbarie en la construcción de la historia». Periodistas audaces, muy jóvenes en ocasiones, independientes, alejadas de los lugares comunes, de un feminismo activo, ejercido a diario, contra todos los obstáculos, luchaban al mismo tiempo contra el estereotipo (anunciado por Pau Casals) de «España, como país de bárbaros».

Cruel condiciones

Aunque durante años prevaleciera el mito de una presencia mayoritaria de las corresponsales anglosajonas, mujeres escritoras, intelectuales comprometidas, militantes de partidos, parlamentarias, enfermeras o autoras más tarde célebres, llegaron, junto a las Brigadas Internacionales o por libre, de todos los países del mundo, y de todas las lenguas (incluido el yiddish, como sería el caso de Gina Medem); de Reino Unido (42), de Estados Unidos (34), de Francia (24), de Alemania y Austria (20) o de Rusia (10), a las que se unieron mujeres de Italia, Canadá, Australia, Irlanda, los países escandinavos, Polonia, Países Bajos y, en especial, en lo que atañe a Latinoamérica, de México (la gran escritora Elena Garro esposa de Octavio Paz, que acudieron juntos al Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en Valencia), de Cuba y Perú (la excelente novelista Rosa Arciniega, recuperada en Renacimiento) sobre todo. Acabada la guerra, muchas de ellas se integraron en la Resistencia, al pasar la frontera junto a miles de exiliados, sin dejar de denunciar en ningún momento las crueles condiciones con que eran encerrados los republicanos en inmundos campos de concentración, al aire libre, en pleno invierno, en las playas del sur de Francia. ■

Periodistas extranjeras en la Guerra Civil Bernardo Díaz Nosty Editorial Renacimiento

★★★★★



LAS PIONERAS QUE CONTARON LA GUERRA...

La mayoría de las corresponsales que cubrieron ambos frentes **eran muy jóvenes,** tenían formación académica y un profundo sentido de la curiosidad



KARINA SAINZ BORGÓ

La Guerra Civil española ha sido considerada como una de las contiendas más mediáticas de la historia hasta 1936, pero la investigación acerca de la presencia de las corresponsales extranjeras había permanecido incompleta hasta la fecha. El periodista e investigador Bernard Díaz Nosty ha procurado corregir ese silencio y aportar datos al respecto en 'Periodistas extranjeras en la Guerra Civil' (Renacimiento), un libro en el que reúne los perfiles biográficos de las casi 200 reporteras que viajaron a España para informar sobre lo que ocurrió en todo el territorio.

La identificación política con la causa republicana movilizó a mujeres de entornos privilegiados, algunas de ellas de origen judío, con diferentes grados de militancia comunista y anarquista, así como con un alto nivel formativo, según describe Díaz Nosty. A todas las unía curiosidad innata y, por supuesto, la juventud: la mayoría tenía entre 25 y 29 años. Provenían del Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Alemania y Rusia. Algunas procedían de otros países europeos como Italia o América del Sur, pero en menor medida.

Zona republicana

El grupo más compacto lo constituyeron las francesas, menos conocidas que las anglosajonas, y con una representación amplia de la prensa parisina: desde la escritora y reportera Andrée Viollis,

quien, tras ser enfermera voluntaria en la Primera Guerra Mundial y tras estudiar en Oxford, comenzó a escribir para el periódico 'Le Petit Parisien', donde se orientó hacia el gran reportaje, hasta la veterana hispanista Renée Lafont (enviada del diario 'Le Populaire'), quien fue asesinada en Córdoba, en 1936, antes de enviar la primera crónica.

Uno de los rasgos más significativos de la presencia de estas corresponsales es el cambio en el punto de vista. En sus crónicas, la violencia no se cir-

cunscribe al campo de batalla. Ellas se acercaban a la anomalía del sufrimiento y de la muerte no solo de los soldados en los frentes, sino de la población civil asolada por los bombardeos. La escritora y periodista estadounidense Martha Gellhorn, una de las corresponsales de guerra más importantes del siglo XX, describió el hotel Palace de Madrid reconvertido en quirófano. «Ahora es el primer hospital militar de Madrid. Los quirófanos están en la sala de lectura. En el vestíbulo se apilan las cami-

llas ensangrentadas. Las estanterías estilo imperio, donde antes había libros aburridos para huéspedes, se usan para los vendajes, las agujas hipodérmicas y los instrumentos quirúrgicos, y hay luces potentes en las lámparas de araña para las operaciones», escribió en 1937. «Hay un olor indescriptible en el aire, una mezcla de descomposición y azufre», reportó la británica Irene Hodson sobre el ambiente general de la ciudad.

La escritora mexicana Elena Garro, que se había desplazado a Pozoblanco, invitada por los brigadistas mexicanos, se vio sorprendida por un ferroz ataque aéreo nocturno. Perdida en la oscuridad escuchó unos gritos desgarradores de un hombre a quien amputaban una pierna sin anestesia. También la mexicana Hanna Brenner, quien al estallar la guerra se encontraba en España acreditada por 'The Nation', escribió análisis pormenorizados de la polarización política que desembocaría en la guerra.

Un buen número de periodistas viajaron a España con cámaras fotográficas y a ellas pertenecen imágenes icónicas. Gerda Taro es el nombre más conocido, pero al suyo se añade también el de ocho fotoperiodistas más, entre ellas: Kati Horna, Margarethe Robinson, Tina Modotti y Marie Claude Vailant-Couturier. Muchas periodistas intervinieron de forma habitual o casual en las retransmisiones en lengua extranjera, por ejemplo Lilian Hellman, cuando hablaba para Estados Unidos. También lo



hicieron Dora Lennard, Ilse Wolff, Dorothy Parker, Ilse Kulcsar y Florence Farmborough.

Zona nacional

De las 183 autoras de información, crónicas, reportajes, fotografías y memorias identificadas en el libro, el 91% (163) viajó a la zona gubernamental republicana, más permeable a la actividad de los periodistas que en la ocupada por los sublevados. De las veinte restantes, trece estuvieron en la zona rebelde. En el material que escribieron se percibe una identificación en sus escritos con la causa de



1



2



3

... y las que siguen contándola

Décadas después, **periodistas y escritoras** informan, desde primera línea, sobre conflictos en Europa, Oriente Medio o Asia

K. SAINZ BORGÓ

Mónica García Prieto comenzó su carrera como corresponsal cubriendo el levantamiento zapatista de Chiapas. Tenía entonces 23 años. A lo largo de décadas, ha sido corresponsal en Roma, Moscú, Jerusalén, Beirut, Bangkok y Shanghái. Informó durante la segunda guerra de Chechenia, la guerra de Georgia, el conflicto de Macedonia, las invasiones de Afganistán e Irak, también la guerra del Líbano, la de Siria y más recientemente la de Ucrania, cuyos reportajes ha publicado en ABC. Conoce de cerca los peligros de informar en zonas de conflicto. Los ha vivido y padecido en carne propia.

A la pregunta sobre qué tienen en común los reportajes de su generación con la de aquellas corresponsales que en 1936 viajaron a España, **Mónica García Prieto** asume que a ambas las une el mismo hilo: «Esta profesión va más allá del tiempo, las generaciones e incluso del género, porque nos mueve la curiosidad de estar ahí. Hay que entender y ver las cosas para explicarlas a los demás. Así comienzas tu trabajo. A medida que transcurre el tiempo, maduras, y cuanto más conoces al ser humano, más te das cuenta de lo poco que evoluciona. Nos quedamos atascados en comportamiento tribales. Los conflictos son todos iguales. Poco importa el continente, la etnia, los motivos o las fronteras. Y las cosas no van a cambiar».

Desde 1984, **Ángeles Espinosa** trabaja como corresponsal del diario 'El País', para el que ha cubierto distintos conflictos. «Pioneras las hubo y las ha habido siempre, tanto en la Primera Guerra Mundial como en la Guerra Civil Española. En mi caso, creo que fui de las primeras en llegar a Beirut, porque en aquel momento no había españolas haciendo información allí. Lo mismo me ocurrió en Irán. Había muy pocas corresponsales. Sin duda alguna, lo que empuja a esta profesión es la curiosidad. No era sencillo trabajar como corresponsal en Oriente Próximo donde abundan comportamientos misóginos y discriminación a la mujer». Espinosa se especializó en el mundo árabe e islámico. Ha sido corresponsal Dubái, Teherán, Bagdad, El Cairo y Beirut. Cubrió las guerras de Irán e Irak, las dos de Estados Unidos contra Sadam Husein, el bombardeo estadounidense de Afganistán, así como los conflictos de Líbano, Palestina y Yemen.

Capítulo URSS

Escritoras y periodistas como **Rosa Montero** y **Olga Merino** también informaron sobre distintos conflictos durante los años noventa, la década de la Perestroika y la desaparición de la Unión Soviética. «Cubrí la caída del Muro de Berlín. Estuve justo antes, recogiendo testimonios de los protagonistas. Regresé al año, para hacer un seguimiento. Tuve una visión de primera mano de uno de los momentos históricos más significativos en Europa. Fue muy emocionante», recuerda Rosa Montero, quien en aquel entonces trabajaba para el diario 'El País'. Olga Merino recientemente ha publicado 'Cinco inviernos' (Alfaguara), un volumen conmovedor por su fuerza y belleza, en cuyas páginas narra sus cinco años como corresponsal en Moscú, donde llegó en 1992, con apenas 28 años, para ejercer como corresponsal para 'El Periódico'.

Son los años de Boris Yeltsin tras la caída del Muro de Berlín y el hervidero de las reformas económicas. En ese tiempo, Merino narró desde la disolución del Congreso de los Diputados del Pueblo de Rusia y el Sóviet Supremo hasta la memoria de Chernóbil. «Para mí, las principales herramientas del corresponsal son la curiosidad y la mirada, cuanto más limpia y virgen mejor. A medida que vas conociendo mejor el país de destino, la mirada se va haciendo más opaca». ■



los sublevados. Virginia Cowles fue una de las más relevantes de cuantas viajaron a España, enviada por el grupo Hearst, conocido por su inclinación hacia los sublevados. Visitó ambos frentes para hacer un retrato de conjunto. En Barcelona sufrió de cerca los bombardeos aéreos y visitó Salamanca, donde entrevistó a Franco. La portuguesa Hilda de Toledano, en realidad María de Sajonia-Coburgo Gotha y Bragança, hija bastarda del rey Carlos I de Portugal, se identificó con la epopeya de Franco, Cabanellas, Queipo de Llano y Mola, y la glosó en esos términos. La británica

1 **Thérèse Bonney**, destacada corresponsal y fotoperiodista 2 **Anna Seghers** fue una escritora alemana 3 **Grupo con ejemplares de 'Mujeres'**. En el centro, **Esther Zilberberg** 4 **Frente en Navacerrada** (Gerda Taró) 5 **Soldados de Marina** (G. Taró) 6 **Soldados en el frente de Granada** (G. Taró)

LA FRANCESA RENÉE LAFONT FUE ASESINADA EN 1936, ANTES DE ENVIAR SU PRIMERA CRÓNICA

Florence Farborough emprendió el camino a Sevilla para unirse a los sublevados («el 18 de julio de 1936, el general Franco, líder nato de hombres, desenvainó la espada», escribió).

Más tarde se incorporó como periodista a la naciente Radio Nacional de Salamanca. La periodista estadounidense Jane Anderson, partidaria de Franco en la zona republicana, se convirtió en denodada propagandista de los sublevados. Contratada por Goebbels al servicio de la propaganda Nazi, fue acusada de traición a su país antes de exiliarse en España. ■